

LA REVUELTA POPULAR DE CERCEDA, CONVERTIDA EN UN HITO HISTÓRICO

As Encrobas, treinta años después

20.02.2007 Pueblos enteros de esta parroquia fueron expropiados para abrir una mina de lignito que explota Unión Fenosa. Los vecinos, en defensa de sus tierras, se enfrentaron cuerpo a cuerpo con los representantes de la empresa CERCEDA. ALBA TALADRID



Manolo do Pumariño, uno de los lugareños que participó en la Revuelta que cumple ahora tres décadas
FOTO: A.T.

Cuando el ingeniero de Minas que Unión Fenosa envió a tomar posesión de los terrenos de As Encrobas en 1977 puso un pie en la tierra expropiada, Manolo do Pumariño pensó que "pagar, pagarían, pero levaban o que era noso". Como vecino de esta parroquia cercedense, Manolo recuerda, treinta años después, el sentir general de un pueblo abocado a desaparecer ante la fuerza implacable de la gran industria.

Esta historia de final agridulce comenzaba tres años antes cuando el Consejo de Ministros de Franco declaraba el terreno de la parroquia de As Encrobas zona preferente de explotación minera en busca de lignito. La zona no llegaba en aquel entonces al medio millar de habitantes. Vecinos, cuyos hogares, posesiones y raíces debían ser expropiados para que la firma Lignitos de Meirama, creada por Unión Fenosa abriera en su lugar una mina de carbón. La primera oferta que la firma realizó a los vecinos subestimaba su capacidad de defender la tierra que los había visto nacer. Diez mil pesetas por ferrado (15,72 pesetas por metro cuadrado), que fueron el germen de la que se ha conocido después como Revolta das Encrobas. El enfrentamiento más duro fue el 15 de febrero de 1977.

"Pagaban unha miseria e tiñamos que facer algo para defendernos. Comenzamos a reunirnos tódolos veciños, primeiro no adro da igrexa, despois na casa do Costiñán...". De este modo recuerda Francisca Moar el principio de la movilización popular para hacer frente a las expropiaciones de Unión Fenosa. Después llegarían las directrices de Comisións Labregas, informando a los vecinos de sus derechos ante la gran empresa y la figura que pasará a la historia como el líder de la Revuelta das Encrobas, Moncho Valcárce, párroco de Sésamo, conocido como Crego das Encrobas.

Concienciados ya de la necesidad de defenderse de lo que se consideró un ultraje al campesinado gallego, los vecinos establecieron un objetivo prioritario: que ningún representante de Unión Fenosa pusiese un pie sobre sus fincas. Esta misión contenía un significado mucho más allá del simbólico, ya que, según la ley, la toma de posesión del terreno expropiado sólo tendría vigencia una vez pisado el terreno en cuestión.

Entraban entonces en juego los que han quedado en el recuerdo como cabecillas de la revuelta: Manuel Silveira, *Costiñán*; Manolo do Pumariño, Cesáreo Pena; Jesús Villamisar; Antonio *Bestilleiro*, etc. Ellos, entre otros, lideraron las filas de vecinos que mantendrían la lucha, cuerpo a cuerpo, con la Guardia Civil y los representantes de Fenosa. En los montes de Pao Rañón y Braña de Aguiar, que dan paso al valle de As Encrobas, centenares de lugareños armados con palos, paraguas y utensilios de labranza cortaron el paso, en media docena de ocasiones, a los empleados de la firma, defendidos por guardiasciviles, fusil en mano.

La repercusión de estas batallas fue tal que generó una importante movilización popular en toda Galicia, como muestra de solidaridad con los vecinos expoliados. La presión mediática y social llegó a tal punto que Unión Fenosa se vio obligada a replantear su oferta y sentarse a negociar, de igual a igual ahora, con los propietarios de As Encrobas. El precio de compra del ferrado se multiplicó por 30 y en algunos casos alcanzó incluso las 350.000 pesetas (550,31 pts/m²), pero no consiguió convencer a todos. Ante la resistencia persistente de los vecinos, la Guardia Civil cambió de estrategia en su enfrentamiento directo con ellos. Del uso de la fuerza pasó al uso del poder y en el último combate con los vecinos detuvo a todos los lugareños, uno a uno, consiguiendo así abrir el camino para que el ingeniero de minas de Fenosa tomase posesión, por fin, de la tierra que los vecinos sentían y sienten aún suya.

La mina se cerrará en el último trimestre de este año y la empresa estudia crear un lago en el hueco de la montaña

Coincidiendo con el trigésimo aniversario de los altercados provocados por su inminente apertura, en los últimos meses de este mismo año la actividad de la mina de Lignitos de Meirama se reducirá progresivamente hasta su cierre definitivo el 31 de diciembre de 2007. La extracción de carbón en el suelo de As Encrobas terminará entonces, aunque continuará activa la central térmica ubicada junto a ella, en A Lousa, otra de las parroquias de Cerceda, y que pasará a trabajar entonces con carbón importado.

A un ritmo de extracción que en la actualidad se sitúa en tres millones de toneladas al año, las reservas de lignito comienzan a agotarse, dejando en la montaña un enorme agujero de aproximadamente 500 hectáreas. De ellas, 150 podrían ser rellenadas en el futuro con agua para crear un lago que podría abastecer incluso a la ciudad de A Coruña .